

El niño al que le encantaban los videojuegos



Erase una vez un niño llamado Paquito, que había nacido en una familia multimillonaria que vivía en España. El niño no hacía más cosas al día que jugar a los videojuegos, ver la tele y jugar a todos los aparatos electrónicos que tenía en casa. Un día, sus padres se fueron de compras y el chico se quedó jugando, como siempre, a los videojuegos. De repente, la tele explotó y, a la vez, fueron explotando todos los aparatos electrónicos de la casa y pensó:

“Bueno, pues llamaré a mamá.”

Cuando se acercó al teléfono vio que había explotado y dijo:

“Ahora que lo pienso, mi madre me dijo que cuando ella era pequeña, se metía en la biblioteca y se ponía a leer un libro.”

La primera vez que le contó eso, pensó:

“Seguro que se aburriría.”

Al cabo de un rato, se dijo:

“Voy a probar”

En ese momento se puso a leer un libro pensando que se iba a aburrir. Cinco o diez minutos después le empezó a interesar el libro. Cuando llevaba una hora leyendo, empezó a notar que la habitación estaba moviéndose y cambiando de forma. Cuando se fijó bien, vio que delante de él estaba la portada de ese mismo libro pero mucho más grande. Abrió la portada y de repente el libro le absorbió, ponía:

``El Caperucito Rojo``

Apareció en el campo con una cesta llena de flores. Cuando vio la cesta con flores, la tiró al suelo y dijo: "Buaj, que asco de flores."

Estuvo un rato paseando por ese campo buscando una casa.

Al fin, encontró una casa.

En una pared vio que ponía:

"Para salir del cuento debes terminar la historia. Si no la terminas te quedarás atrapado entre los cuentos hasta que termines una de las historias."

Se lo pensó dos veces y entró en la casa.

Cuando entró, vio a una señora lavando platos y preguntó:

"¿Quién eres?, ¿Cómo te llamas?",

La señora le respondió:

"¡ah!, aquí estás, Caperucito Rojo. Mira, puedes ir por el camino del campo. Vete a llevar estas tortitas a la abuelita, pero recuerda, no hables con desconocidos".

Él, sin saber qué camino era por el que debía pasar, se fue corriendo por el bosque. De pronto, vio que había alguien detrás de unos arbustos. Se acercó y dijo:

“Sal, que te he visto”

El que estaba bajo los arbustos le respondió: “Perdón, estaba jugando por el campo y... espera, ¿a donde vas?”.

Paquito le respondió:

“Lo siento, me han dicho que no hable con desconocidos”, y se fue corriendo.

De repente, apareció frente a la portada de otro libro. Él se dijo:

“Me cachis, no he seguido bien la historia”.

En la portada ponía:

``El flautista de Hamelín ``

Apareció en medio de un pueblecito en el que había una plaga de ratones. Paquito odiaba a los ratones y, al ver que tenía una flauta en la mano, se dijo:

“A lo mejor con esta flauta puedo ganar dinero, comprarme un raticida y matar a todos los ratones”.

Tuvo que aprender a tocar la flauta.

Se fue a un bar y ganó dinero. Con el dinero, se compró un raticida, pero no funcionó.

Al irse para quitarse el mal humor se puso a tocar y le empezaron a seguir las ratas. Él, asustado, tiró la flauta al suelo y, ésta, se partió en dos.

En ese momento apareció frente a otra portada diciéndose:

“Otra vez he vuelto a hacer el cuento mal. Si leyese un poco más, esto no me pasaría”.

En la portada ponía:

El gato con botas

Apareció cosechando con una azada, con dos jóvenes y un abueleto. Él le preguntó al abuelo que dónde estaban. El señor le respondió:

“Hijo, ¿estás bien?”.

Le respondió que sí.

Al cabo de un largo rato de trabajo, entraron en un molino. Dentro del molino, el abuelo les dijo:

“Mirad, chicos, yo ya me estoy haciendo mayor, así que os voy a repartir todas mis pertenencias. A ti, Sergio, que eres el más mayor, te voy a dar el molino. Jaime, a ti, el mediano, te voy a dar un burro, que es mi segunda mayor pertenencia y, a ti, Marcos, te daré mi gato, que es lo último que puedo darte. Paquito se fue y dijo:

“¡Qué mal, sólo me ha dado un gato y me ha llamado Marcos!. ¡Yo soy Paquito!

El gato se acercó a él y le dijo:

“Yo, si tú quieres, te puedo hacer rico”.

Paquito, al ver que el gato hablaba, lo tiró por un acantilado metido en un saco.

Antes de que llegase al suelo apareció otra portada.

El chico dijo:

“¡Jolín, otra vez he fallado!”.

En esta nueva portada ponía:

El niño al que le encantaban los videojuegos

En ese momento apareció él en su habitación leyendo.

En ese instante, entraron sus padres y preguntaron al ver todos los aparatos electrónicos rotos:

“¿Qué ha pasado?”

Él les respondió:

“Nada, que todos los aparatos electrónicos han explotado...”

De repente, se despertó.

Estaba con un mando en la mano y tirado en el sofá.

Él, pensando que no había pasado nada, se levantó y se fue a leer.

Cuando llegaron sus padres y le vieron leyendo un libro, se sorprendieron un montón, y le preguntaron:

“¿Qué ha pasado? ¡Estás leyendo!”

Él les respondió:

“Sí”, y les contó su sueño.

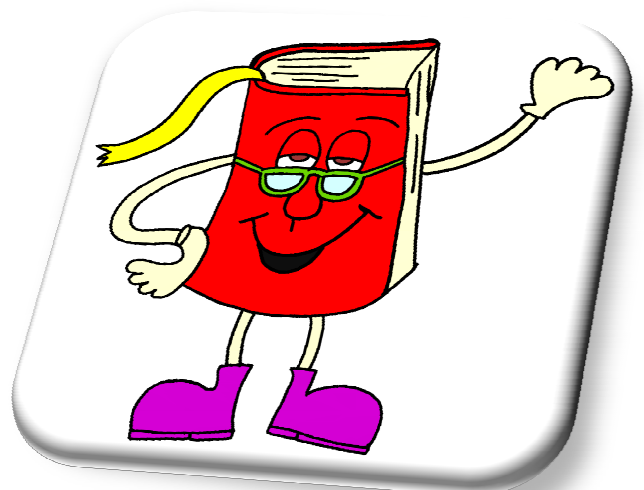
Esa misma noche, volvió a aparecer en otro cuento que se llamaba:

“Patito feo”

Pero en esta ocasión ya se lo había leído y lo terminó sin ningún problema.

Desde entonces Paquito lee una hora al día.

¿TE APUNTAS?



Nota: Este libro se lo quiero dedicar a mis amigos de clase que me han ayudado a las ideas más importantes.